

El papel de la hermenéutica en el diálogo que establecemos con nosotros y con los otros

Rosa María Lince Campillo*

Resumen

En este trabajo se reflexiona acerca de la necesidad de establecer un diálogo con los demás para poder vivir en el mundo y los problemas que conlleva la interpretación. La hermenéutica analógica es una vía para enfrentar el problema de la interpretación. Es un modelo pluralista en el que se considera la diversidad, en una situación histórica específica.

Una hermenéutica de las ciencias humanas, identifica la pertenencia a una tradición y a una comunidad que se interroga.

Palabras clave: Interpretación, Diálogo, Hermenéutica, Analogía.

Abstract

This paper made a reflection about the need to establish a dialogue with other persons in order to live in the World and to understand their problems, these means interpretation. Analogic hermeneutic is a way to face the problem of interpretation, is a plural model in a specific historic situation.

Hermeneutics of Human Sciences identify the belonging to an specific tradition and to a community that inquires.

Key words: Interpretation, Dialogue, Hermeneutics, Analogic.

Toda vida grande surge del entusiasmo, que se funda en la naturaleza superior del hombre. Como estamos aprisionados en un mundo sensible, esta naturaleza superior se manifiesta en un anhelo infinito. El eros filosófico marcha, a través de diversas etapas, desde el amor a las bellas figuras, hasta el amor al saber de las ideas.¹

El hombre desde que nace, vive interpretando y en este ejercicio anuncia o dice algo a otro. Tanto el mensajero, como en su caso el escritor, siguen al dios Hermes, ya que quieren traducir un texto para hacerlo comprensible o inteligible y de esta forma interpretarlo para

* Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM. Profesora de Tiempo Completo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

¹ Wilhelm Dilthey, "Orígenes de la Hermenéutica", en *El Mundo Histórico*, México, FCE, 1978.

después expresarlo a otros. El interpretante es también un esquema de acción y constituye a la vez un marco referencial. Lo que significa que existe una dependencia mutua a través de un diálogo que se establece entre los interlocutores. Ahora bien, sólo después de haber pensado en una cosa podemos hablar de ella. El pensamiento representa al objeto y el lenguaje representa al pensamiento.²

El diálogo permite compartir lo que cada uno reflexiona de sí mismo, y al contacto con los demás también permite identificar individuos que comparten una reflexión.³

Es claro que los interlocutores necesitan compartir: experiencias, ideas, interpretaciones, hipótesis y argumentaciones, poniendo en juego su capacidad para sugerir, provocar y persuadir.

Según Gadamer, las ciencias humanas no descansan sobre la aplicación mecánica de un método, sino sobre un *saber hacer* que resulta difícil de definir. Para eso hay que establecer un diálogo con el fluir de las manifestaciones de vida, que sólo pueden medirse e identificarse si se representa en ciertos momentos y en ciertos puntos fijos: debido a que el regreso sobre esos puntos, es decir, la comprensión de éstos por el acto de interpretación, reactualiza el flujo que sostiene la vida que de otro modo se perdería. Una hermenéutica de las ciencias humanas muestra la pertenencia a una tradición y a una comunidad que se interroga e indaga incesantemente, que se cruza con la existencia de prejuicios como una comprensión previa que introducen en un círculo abierto y permite el diálogo; tiene un carácter productivo que posibilita la comprensión del sentido que es el objetivo que persiguen las ciencias humanas.

La tradición y las interpretaciones tienen la virtud de sacar al individuo del aislamiento e introducirlo en el interior de un diálogo en el que se han construido las ciencias humanas y en el que él mismo se va constituyendo. Tomemos en cuenta que no existe pregunta si no hay sujeto que se interroga y que al explicar a otro u otros sus dudas, se va aclarando a sí mismo su posición en el mundo.

En otras palabras, preguntarse por el mundo o por el entorno, por la vida misma, tiene a la vez la finalidad de saber quiénes somos e identifica la relación con los demás, lo que va sucediendo al obtener respuestas de "los otros".

² Mauricio Beuchot, "El pensamiento y su relación con el lenguaje", en *Crítica, Revista Hispanoamericana de Filosofía*, vol. XVI, núm. 46, México, 1984, p. 51.

³ Mauricio Beuchot, *Hermenéutica, analogía y símbolo*, México, Herder, 2004, p. 42.

Se dibuja así una lógica de pregunta y respuesta o dialógica que es característica de la estructura de la experiencia en general que estaría en la base de la comprensión de las ciencias humanas, según la cual interpretar algo es verlo como un texto, para entenderlo como respuesta a una pregunta previa, no formulada que habría que explicitarse no sólo para tenerla en cuenta sino para apropiársela, para adoptarla como una pregunta propia.

En el más estricto sentido gnóstico, afirmamos que es posible conocer, pero desarrollar el conocimiento por acumular conocimiento no tiene sentido; éste debe tener la posibilidad de ser comunicado, es decir, de ser socializado.

Para comunicarnos, necesitamos de un lenguaje, pero ¿qué papel juega el lenguaje en el proceso de conocimiento?

Es decir, ¿qué relación existe entre el desarrollo del pensamiento y su expresión a través del lenguaje? Implícito en el proceso anterior tenemos otro problema, que es: ¿lo que captamos del fenómeno, es la esencia o la apariencia? ¿El nómeno o el fenómeno? ¿Lo que sucedió, el hecho en realidad, o lo que nos impresionó de lo que aconteció? Y si traducimos nuestra percepción sensible a un juego de lenguaje, lo que expresamos ¿significa para los demás lo mismo para nosotros? ¿Podemos saber lo que otra persona piensa por la forma como lo expresa? ¿Cómo determinar lo verdadero, si lo que reportamos a través del lenguaje es nuestra propia interpretación de lo que hemos captado, de lo que nos ha impresionado?

Gadamer: *Para mí es decisivo el hecho de que Hermes nunca haya transmitido una cita. Zeus nunca le dijo lo que tenía que decir.*

Vietta: *¿Qué dice Hermes, lo que él piensa o dice otra cosa?*

Gadamer: Hermes siempre dice otra cosa... naturalmente.

Vietta: Pero él viene como mensajero de los dioses ¿cómo puede hacer algo así?

Gadamer: Bueno, porque también sabe que los dioses son, por así decirlo, hombres.⁴

Partimos de la idea de que cada uno de nosotros observa la realidad de manera diferente. Con lo observado, hacemos una selección de los elementos que nos parecen interesantes, un realce conceptual (se-

⁴ Fin de la conversación del 15 de diciembre de 2001. Gadamer murió el 13 de marzo de 2002. Hans Georg Gadamer, *Hermenéutica de la Modernidad. Conversaciones con Silvio Vietta*, Madrid, Mínima Trotta, 2004, p. 27.

gún Weber) y luego los presentamos organizados, imaginando una serie de relaciones o conexiones de sentido, que nos parecen lógicas, por nuestra formación, educación, religión, etcétera.

Pero esta reconstrucción de la realidad que hacemos en nuestra mente, ¿qué tan diferente es de lo que realmente ocurrió y aún más, de lo que nosotros dijimos que ocurrió?

En otras palabras, nuestra experiencia de vida es lo que condiciona o determina lo que de la realidad nos parece importante para ser recordado, estudiado o investigado.

A la vez, todas las determinaciones de nosotros y las de los objetos externos a nosotros, así como las personas con las que convivimos o compartimos relaciones de vida, se van haciendo conscientes y se expresan en el lenguaje que poseemos.

Por eso, estudiar la literatura, como la forma de narrar la historia es una forma para desentrañar el espíritu de la época y localizar los sentimientos que se compartían en ella, así hablamos —por ejemplo— del romanticismo o del costumbrismo.

De esta manera, podemos entender al lenguaje como una forma de manifestación del espíritu humano, de los signos y sus relaciones con el mundo para explicar los significados.

Del Hablar

Lo que decimos que ocurrió es una interpretación de lo que nosotros suponemos que ocurrió y lo comunicamos a través del lenguaje a los otros, exponemos nuestra versión de la realidad. No reproducimos la realidad tal cual.

Todos estos aspectos de la interpretación e interlocución y muchos más constituyen problemas metodológicos en el desarrollo del trabajo hermenéutico, si pensamos a la metodología como la respuesta a ¿cómo concebir el problema de investigación en complejidad?

Para la sociología, el objeto de investigación es el hombre en sociedad, la vida misma del sujeto social. Después de definirlo en su contexto, tendremos que cuestionar la mejor forma de realizar la investigación y la manera más conveniente o más precisa de expresar los resultados.

En otras palabras, ¿cómo traducir a través del lenguaje los objetos (textos) en los que se expresa la vida misma del sujeto social, sus datos cuantificables, experimentables en el ámbito social, económico, polí-

tico, pero también sus voluntades, sentimientos, pasiones, manifestados en las expresiones artísticas?

¿Cómo encontrar un lenguaje que sea la base para lograr la comprensión entre los individuos? ¿Cómo asegurar un contexto comunicativo que comparta significados? Que tenga la posibilidad de expresar vivencias diferentes, como las manifestaciones del espíritu del hombre y ¿cómo articularlo con un lenguaje ordinario? Y por último, ¿cómo saber que interpretamos correctamente?

La metodología hermenéutica se preocupa por expresar las ideas con claridad y exactitud, no únicamente por el estudio a través de la palabra impresa, escrita, sino por la interpretación de las formas culturales en las que el espíritu de una época tiende a manifestar la experiencia de vida (*ethos*).

¿Es el lenguaje una herramienta lo suficientemente rica para traducir la vida, el pensamiento y los sentimientos de la vida en sociedad? O ¿limita la expresión del conocimiento que vamos desarrollando?

Nuestras figuraciones pertenecen a la vida y contribuyen a ensancharla, pero no necesariamente a explicarla. La línea que separa los hechos de las figuraciones y de las percepciones, es muy delgada, el trabajo de reconocerlos es muy complicado pero nos ayuda a nombrarlos.

Los idiomas son universos lingüísticos y se refieren a su entorno, en su complejidad. Por ejemplo, los árabes poseen cerca de 6,000 términos para referirse a los detalles del camello, mientras que a nosotros nos basta con mencionar la palabra camello, pues difícilmente hemos estado en contacto con uno a no ser en el zoológico y de lejos.

Esto se conoce como simbiosis con la vida, y aquí cobra sentido una frase de Wittgenstein: "Mi lenguaje es la suma de mí mismo..." Si no tenemos experiencias, las palabras por sí mismas no tendrán significado alguno.

Cada palabra y cada lenguaje predispone al pensamiento a un tipo de explicación. El paradigma en el que se debe amoldar el pensamiento.

Lo anterior explica la dificultad de la comunicación entre culturas, las matrices lingüísticas implican diferentes lógicas, modo diferente de interpretar, explicar y expresar los mismos acontecimientos.

Conocer una lengua es conocer el significado de sus palabras, no solamente pronunciarlas o saber su grafía, no se trata de percibir y describir lo percibido sino de concebir, de pensar.

El problema consiste, entonces, en encontrar la adecuación entre la verdad como una identificación que hacemos del intelecto, expresado

por el lenguaje específico, y la coincidencia con la cosa. El gran equívoco es referir la verdad a nombres en lugar de a los significados, al signo en lugar de a la idea.

En la medida en que las lenguas logren su adecuación a la realidad mediante un sistema de signos, constituyen instrumentos útiles para lograr la expresión de ideas, por eso es posible hablar de verdad o falsedad en sus combinaciones de signos y frases, incluso de proposiciones en los discursos.

Por su parte, Dilthey utilizaba un lenguaje que dice y nunca termina de decir, hace y rehace los conceptos, porque cada nueva experiencia remite a complejizar y completar el concepto en un diálogo consigo mismo, con los otros y con el mundo.

Las ideas cambian a medida que se vive con conciencia y se actúa sobre esa vida, no un dejar que la vida pase; sólo se termina de decir con la muerte y a veces ni así, pues es entonces que surgen los discípulos, que pretenden conocer a un autor mejor de lo que él mismo se conoció, haciendo una labor de exégesis.

Es por eso que necesitamos de un lenguaje que esté ejercitándose en un diálogo constante con adquisición de nuevos términos, que permita expresar la vida del ser humano.

Como mencioné, Wittgenstein y Orwell opinan que los límites del lenguaje son en muchos aspectos los propios límites de nuestro mundo y no sólo del mundo en el que estamos parados, sino del mundo que vivenciamos.

Así que la influencia del lenguaje en la concepción del mundo es innegable, porque la construcción del lenguaje resulta ser una labor constante, individual, pero al mismo tiempo hace referencia a la colectividad a la que se pertenece.

Es importante tratar de establecer un método explícito y unívoco para el significado de los términos, *la precisión del lenguaje es esencial para lograr una comunicación, equivocar un término es equivocar el concepto y por tanto la idea. Ser precisos en el uso del vocabulario es muy importante, es adiestrarse en el pensar, entre más extenso es un vocabulario más preciso el discurso; dicho sea de paso, ampliar el vocabulario se logra solamente leyendo no solamente textos escritos, sino toda obra en donde esté implícito el espíritu humano.*

Primero aprendemos nombres de objetos o sustantivos, después nombramos a las personas, y más adelante nombramos acciones y propiedades.

Sin embargo, el hecho de mencionar una palabra como por ejemplo un número no nos explica que es una determinada cantidad y si no se relaciona con otra cosa no tiene sentido. Hablar de algo no es pensar en ello, porque no se capta todo el significado para ser transmitido. El lenguaje debe servir a la comunicación a través del diálogo entre personas. Las palabras tienen una función y un significado.

No se trata sólo de la emisión de los sonidos que componen las palabras, sino que el llamado “juego del lenguaje” tiene relación con el tono en que se pronuncian y el semblante y muchas otras cosas; sin embargo, una misma orden puede pronunciarse en varios tonos, o puede darse una orden con tono de pregunta: ¿qué pasa cuando pronunciamos una palabra con la cual no asociamos imagen? En otras palabras, el pronunciar palabras no nos lleva a comprender los objetos nombrados por ellas y tampoco el significado.

En el uso del lenguaje una parte pronuncia palabras, otra actúa de acuerdo con ellas, el alumno repite lo que dice el maestro, pero no por ello comprende las enseñanzas del maestro.

El aprender el alfabeto, a, b, c, es aprender el uso de las palabras, pero no lo que designan las palabras. Cuando decimos que todas las palabras designan algo, es decir, significan algo, no hemos dicho absolutamente nada, a menos que digamos qué es lo que cada palabra significa. Nombrar es similar a fijar un rótulo en una cosa. No a explicar la cosa, y menos a conocerla.

Nos parece que primero pensamos, para después comunicar nuestras ideas. Aunque no tiene sentido formular un pensamiento en términos no comunicables, no siempre se tiene que comunicar todo lo que se piensa.

Como recurso metodológico la hermenéutica, entendida como traducción de la vida a través del lenguaje, nos brinda la posibilidad de comunicabilidad.

Del callar

Uno no debería contar nada, relatar es casi siempre dar un regalo, regalar conocimiento, información que el otro no tiene, incluso cuando hace daño, cuando angustia, cuando preocupa lo que contamos.

Al comunicar, establecemos una relación de confianza porque compartimos ideas, pero es rara la confianza que no se traiciona, raro lo que no se complica y se acaba utilizando en contra de quien lo pronunció.

El oído de cada sujeto es selectivo y sesga lo que escucha, decide lo que debe captar, por eso muchas veces se tergiversa, y desfigura lo pronunciado.

Pero parece que para el hombre es innata la necesidad de hablar.

La gente cuenta lo privado y lo público, lo que debía permanecer oculto y lo que debe ser difundido, lo que parece un secreto. Las personas hablan sin parar de los otros y de sí mismas.

Captar la vida, interpretarla, traducirla y comunicarla, es la manera de estar en el mundo. Como bien lo planteó la dialéctica platónica y hegeliana, ya que el pensamiento remite más allá de sí mismo. Entendiendo la Dialéctica como el arte de llevar un diálogo y esto incluye el arte de mantener un diálogo consigo mismo y perseguir a su vez la comunicación con el otro. En otras palabras, el arte de pensar.

Esto significa el arte de preguntar por aquello a lo que uno realmente se refiere con lo que piensa y dice. Uno se encuentra en un camino de construcción de conocimiento en el que, como mencionamos antes, si no hay sujeto no hay pregunta.⁵

Las ciencias humanas se plantean como una exploración histórica del ser humano que intenta dar cuenta de la posibilidad de comprender su sentido, en donde el objeto habla por sí mismo como si fuera un tú o interlocutor.

La fusión de horizontes, el del autor con el del intérprete que caracteriza a la comprensión, es el resultado de un lenguaje común en el que se interactúa en una transmisión de sentido en el diálogo.

La autorrepresentación del ser no se cumple como tiempo sino como lenguaje.

El ser queda reinterpretado como y desde el lenguaje, que es considerado, en tanto que mediación de sentido, dialógico.

No se trata solamente de la proposición-enunciado, sino la lógica de la pregunta y la respuesta, desde el diálogo como trasfondo que se oculta en la enunciación y desde el que surge toda expresión conceptual y proposición o enunciado.

¿Se agota lo que el lenguaje realmente quiere decir en lo que de hecho dice?

En el diálogo, el espíritu se encuentra implicado con lo otro de sí (realidad y los otros "yo"), lo que se dice y lo que se quiere decir, diálogo.

⁵ Hans-Georg Gadamer, *Verdad y Método*, Salamanca, España, Editorial Sígueme, Colección Hermeneia, num. 7, decimosegunda edición, 2007, p. 502.

Se trata de pensar desde el lenguaje como centro en que el espíritu del hombre y la realidad o ser se conjugan y se representan como en su unidad originaria. Es así que el lenguaje adquiere un significado cognitivo y ontológico.

Poseer un lenguaje es estar inserto en una tradición de valores, de actitudes y de creencias, que introduce al individuo en una determinada relación con el mundo, con los otros hombres y consigo mismo.

La filosofía se erige en la relación entre el lenguaje y el ser. Una de las raíces de la hermenéutica es la noción socrática de diálogo, en donde predomina la pregunta. Por lo tanto, en la base de todo pensar hay una dialéctica de pregunta y respuesta que trasciende lo dicho.

Entender lo que alguien dice no es captar en abstracto su opinión personal, sino que se trata de reconstruir la pregunta a la que está dando respuesta, una pregunta que pasa de ser privada por cuanto implica al intérprete, se trata de una interacción productiva, de un diálogo.

El lenguaje

Es un órgano que transmite pensamiento, también es un órgano por el cual se desarrolla conocimiento. No se trata de una representación, copia o reflejo de la realidad independiente de él, el lenguaje es la exposición original y originaria en la que lo real se muestra al dejarse exponer que es la realización de lo real (escenificación o ejecución musical, por ejemplo). Se trata de presentar una realidad dinámica cuyo modo de ser es la realización, a una realidad que sólo es en sus interpretaciones. Si nuestro pensamiento y conocimiento se constituyen lingüística e interpretativamente es porque el propio ser es ya lenguaje. Pero éste no tiene sentido si no se pronuncia para que otro lo escuche.

Exponer lo que uno piensa es la mejor forma de moldear el pensamiento.

La hermenéutica no es pensar para uno mismo ya que sólo cobra sentido en el diálogo. Cuando hacemos una lectura, primero establecemos un diálogo con nosotros mismos y después con el autor, en el que tratamos de resolver nuestras propias dudas. Un sujeto que no se pregunta frente al mundo no tiene sentido, además de que las interrogantes sólo existen en un sujeto y es a partir de esas dudas que el conocimiento avanza y por tanto la forma de vida.

Ya Gadamer afirmó que más allá de la diferencia de supuestos de

los dialogantes y a través de ellos se lleva siempre a cabo algo en común, si lo que se busca es un diálogo en común a partir de la lectura o interpretación de un texto.⁶

Si bien en toda lectura tiene lugar una aplicación, y el que lee un texto se encuentra también él dentro del mismo texto conforme al sentido que percibe, él mismo pertenece también al texto que entiende.⁷ Pero más aún, todo aquel que lee un texto e intenta comprenderlo ocasiona una apropiación productiva del texto desde su presente, *es así que interpretar significa un acto de apropiación.*

Por la hermenéutica filosófica, contamos o expresamos la historia de nuestro ser —en—el—mundo, de nuestro diario vivir.

Es importante aprender a escuchar las historias de texto porque ya no son sólo los textos escritos los que hay que “leer”, sino también el universo, la naturaleza, las diversas culturas, los diferentes grupos sociales o políticos, a través de la historia y de nuestra propia historia y nos permite comprender mejor al “otro” y a “lo otro” por el establecimiento de un intercambio de voces y silencios, así como de escucha recíproca, en un diálogo con nosotros y con los otros.⁸

En la Edad Media se acostumbraba dictar para escucharse y reflexionar; a diferencia, en nuestra época, la mayoría de las veces para poder interpretar bien debemos estar en silencio, ya que es tan importante (en cuanto al significado que encierra) un sonido como un silencio entre palabras o conceptos.⁹

Aprender es escuchar un conjunto de palabras, acciones y *silencios*. La palabra es la base del diálogo; acción base del cambio o defensa de la realidad existente; en tanto el silencio es la dimensión de la privacidad.¹⁰

Cuando rezo, le hablo a Dios. Cuando leo, Dios me habla. Cuando oro establezco un diálogo con Dios.

⁶ Hans-Georg Gadamer, *Hermenéutica de la Modernidad*, op. cit., p. 14.

⁷ H. G. Gadamer, *Verdad y Método*, pp. 413–414.

⁸ Cada texto y cada palabra dentro del texto tienen un triple significado: cognoscitivo, expresivo y normativo, que se da y es perceptible simultáneamente.

⁹ Sergio Pérez Cortés, *La travesía de la escritura. De la cultura oral a la cultura escrita*, México, Taurus, 2006.

¹⁰ Luis Álvarez Colín, *Hermenéutica Analógica, símbolo y acción humana*, México, Torres Asociados, 2000, p. 26.

Interpretar no es solamente explicar, también es comprender, traducir y entrar de lleno a una situación de vida vivida (de vivencia) y con conciencia de la situación, mirar desde ahí al mundo, estar y ser en el mundo. Es esa presencia que recoge la fuerza de lo pasado actuando en nosotros, ya que la vida no se disuelve en el transcurrir del tiempo, sino que tiene una conexión de vida que hace que nos proyectemos continuamente hacia el futuro, la actitud hermenéutica es en esencia una relación con el pasado (hermenéutica filosófica).

En tanto que la obra de arte como texto representa una comunidad de ideas, el ideal de una época, su entorno, etcétera, a partir de ese mundo del espíritu objetivo, nuestro sí mismo obtiene su alimento. Todo aquello en lo que el espíritu se ha objetivado contiene en sí algo común al yo y al tú.

El hombre capta las manifestaciones de vida que están llenas acerca de lo común y eso le permite la comprensión de otras personas. El espíritu objetivo contiene en sí un orden articulado, abarca conexiones homogéneas como Derecho o Religión. Relación entre la manifestación vital y lo espiritual.¹¹

Es un conocimiento en donde la diferencia entre el conocedor y aquello que se conoce queda abolida, resultando una realidad común.

Pero no *se trata de conocer* por el conocimiento mismo, o para acumular conocimiento, sino *para conformar y crear la propia vida* existe una imperiosa necesidad por manifestar el espíritu a cada momento dejando huellas (textos) y *la validez de su interpretación estará en íntima relación con esa posible aplicación al proyecto de vida futuro* y no tanto en la reproducción de la obra o texto, en el momento en que se originó. La interpretación es válida en cuanto reporta utilidad para comprender el presente, con miras a futuro.

Por eso debemos aprender a escuchar y “leer” todo lo que nos afecta, lo que nos deja huella. Si bien toda realidad es como un libro abierto en el cual es posible leer, interpretar, todo lo que encierra, incluido al yo perceptor, *también es posible escribir en él*.

Dilthey nos ofrece una nueva manera de relación entre la teoría y la praxis, trata de integrar la teoría del conocimiento y la teoría de la acción, los conceptos de historia y de estructura, experiencia cotidiana y experiencia científica, esto es conciencia histórica.

¹¹ Luis Álvarez Colín, *op. cit.*, pp. 165–167.

Hermenéutica analógica. Importancia del diálogo

La analogía es la operación por medio de la que, gracias al juego de las semejanzas, aceptamos las diferencias.
Octavio Paz

A cada instante miles de sensaciones mueren festejando que otras miles han nacido. Y todas son distintas. Y todas tienen su tiempo y su razón de ser. Es bueno detenerse a percibir las.

Analogía en griego significa proporción y designa aquello que es uno o es algo de manera proporcional a otras cosas. Es una perspectiva, una manera de pensar que se inscribe en la lógica y llega a constituir un método y hasta una racionalidad.

La analogía es un instrumento semántico muy antiguo, los primeros teóricos se ubican en la filosofía presocrática, entre *los pitagóricos*. Ellos encontraron la analogía o proporción entre la univocidad que buscaban por la matemática y la equivocidad con la que se toparon al encontrarse con lo irracional, lo infinitésimo y lo inconmensurable. Para evitar lo irracional, los pitagóricos aplicaron el límite proporcional, un principio de la geometría, a lo que se iba en sucesión infinita.

La hermenéutica analógica surge del proyecto de concordar la disciplina de la interpretación con la idea de la analogía, que es proporción, equilibrio y armonía (estos últimos siempre frágiles, difíciles e inestables) y que de los pitagóricos pasó a Platón, Aristóteles, atravesó la Edad Media, casi se olvidó en la Modernidad y renació en movimientos como el barroco, el Romanticismo y en otros ámbitos del pensamiento en la actualidad.

La analogía está vinculada con la distinción y trata de reconciliar las oposiciones ordenando lo plural, creando orden y armonía entre las cosas que no están organizadas en una jerarquía o gradación, según la relación de proporción que guardan entre sí.¹² Recordemos que ésta era una función de Hermes.

Si bien es innecesario ordenar un conjunto unívoco, uno totalmente equívoco es imposible. Alguien podría decir que los estudios polisémicos no son un problema, ya que bastaría con potenciar las maravillosas herramientas formales (lógicas, estadísticas, informáticas).

¹² Luis Álvarez Colín, *ibidem*, p. 11.

No obstante, los aspectos de la comprensión de historias ligadas al procesamiento de información dependerán de los oscuros aspectos interpretativos. Uno de los problemas es tender puentes analógicos para salvar abismos culturales, las historias forman parte física de nosotros codificándose de algún modo en fragmentos de rutinas mentales capaces de generarlas a voluntad e integrándose en nuestro mapa conceptual. Somos las historias que contamos.

Pero hace falta un contexto, una historia carecerá de sentido para toda persona que no posea los conocimientos lingüísticos y psicosociales relevantes que la historia misma presupone. Ese conocimiento esencial pero implícito en las teorías y las historias no tiene sentido sin una matriz o un patrón científico y cultural en la que se apoye.

Si bien a un mensaje pueden corresponder varias interpretaciones y viceversa, también una vez interpretado ya no necesita tratamiento alguno, sino que es la interpretación que se dio la que será objeto de tratamiento, son las predicciones de la cartomancia y no las cartas echadas las que captan la atención.

Por otra parte, existe la polisemia, lo que hace que en abstracto resulte imposible determinar el significado de cada palabra; la palabra sólo se vivifica, sólo adquiere significación en el discurso.

El significado es un fenómeno mediatizado socialmente que el acervo cultural común hace posible. El saldo positivo de las analogías es un conjunto de referentes científicos y literarios más amplio y sugestivo.¹³

Según Aristóteles, por encima de la semejanza predomina la diversidad y esas múltiples formas se expresan de manera polisémica, con diversos significados. La función de la analogía radica en la lucha entre la univocidad y la equivocidad, que tienen diferentes grados de participación en el ser y en la verdad.

La hermenéutica analógica es un modelo de interpretación equilibrada, mediando prudentemente entre la interpretación unívoca y equívoca. Exige dinamismo y trabajo en la capacidad de discernir entre interpretaciones verdaderas y falsas, adecuadas e inadecuadas. Es una disciplina en proceso atenta a los detalles, a los aspectos que parecen menores, armando y estructurando poco a poco y obliga a la concentración del intérprete y su destreza. Tiene que servir para leer y expresar, decodificar y encodificar.

¹³ John Allen Paulos, *Érase una vez un número (la lógica matemática de las historias)*, "Metatemas, 60 Libros para Pensar la Ciencia", Barcelona, España, Tusquets Editores, 2002, pp. 139-168.

Existe un debate entre quienes quieren una *traducción* literal, apegada al texto y la traducción que no respeta el texto y es muy libre. La traducción intermedia será la analógica ayuda en el *diálogo* filosófico a no imponer, sino a comprender. Por medio del diálogo, presentamos nuestra postura a los demás y es en ese diálogo vivo en el que se puede decidir si nuestra interpretación tiene el suficiente acercamiento a la intención del autor del texto, por lo que podría considerarse como una teoría de la comunicación.

Es dialógica, porque en la discusión se recupera un elemento que integra, un puente que une la semejanza y la diferencia para instaurar una forma de pensamiento que visualiza y estudia las relaciones del todo con las partes, la identidad y la diferencia de cada ser.¹⁴

El diálogo es visto por Gadamer como arte-ciencia que ayuda al surgimiento de la verdad. Es en el diálogo en donde se encuentra la verdadera interpretación, porque en cada intervención dialógica se va corrigiendo y perfilando el sentido.¹⁵ Sobretudo cuando se trabaja en grupo, en comunidad, estructurando la teoría y la práctica y tiene aplicación en diversos campos y disciplinas, como por ejemplo en el campo de la filosofía de la ciencia. Define al lenguaje como ámbito en el que emerge la verdad. Pero el lenguaje en el diálogo. Por lo que concluye que *no hay conocimiento sin interpretación*.

Este mismo autor ve al lenguaje como mediador de la experiencia hermenéutica, el lenguaje natural-ordinario en el que descubre un precipitado de la historia y una condensación de la experiencia vital de la comunidad que lo habla. Aparece revestido con potencia propia de interpretación, como médium de la comprensión del sentido, como mediación de la significación. Nuestra verdad siempre en correlación con la comunidad de sujetos que la apalabra y dice frente a realismos e idealismos la hermenéutica abre una posición intermedia.¹⁶

Sabemos que interpretar es colocar un texto en su contexto, el problema del contexto nos lleva al conflicto de las tradiciones, que son el marco de referencia, ya que el paradigma con el que nos regimos surge en el marco de una comunidad y de una cultura. En este proceso

¹⁴ Mauricio Beuchot, *Hermenéutica, Analogía y Símbolo*, pp. 13-14.

¹⁵ Mauricio Beuchot, *Tratado de Hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*, México, UNAM/Facultad de Filosofía y Letras, Itaca, Colección Seminarios, 2005, p. 94.

¹⁶ Luis Garagalza, *La interpretación de los símbolos, hermenéutica y lenguaje en la filosofía actual*, Barcelona, España, Anthrops, Col. Hermeneusis, núm 7, 1990, pp. 12-16.

de explicación es muy importante que se complemente lo presente con lo pasado, tradición e innovación, para lo que es sumamente útil recurrir a los *esquemas explicativos*.

Beuchot dice: interpretamos la realidad desde la tradición en la que estamos insertos, ya que ella es la que nos provee del marco conceptual que permite nuestras interpretaciones. Si bien la tradición constriñe, no limita para innovar; por eso, no se tiene que romper con ella, pues se puede concebir como una aportación a la tradición misma.¹⁷ Propone la analogía para tener una actitud crítica y creativa que requiere del diálogo, cuyos límites están menos restringidos que en la ciencia, porque las posibilidades de interpretación son más amplias, pero no infinitas.¹⁸

Entonces, la hermenéutica analógica es una vía plausible para enfrentar el problema de la interpretación. Es un modelo pluralista en el que se considera la diversidad e identidad, pero sin olvidar el límite que evita que la diferencia disperse nuestra interpretación de modo incontrolable.

La subjetividad se deja de lado, porque se invierte la relación entre el sujeto y sus productos. *Las obras ya no se explican por el sujeto, sino que él se explica por ellas*, perdiendo así su interioridad, su intimidad.¹⁹

El modelo analógico evita la lucha entre la hermenéutica y la pragmática fusionando la comprensión y la explicación con predominio de la comprensión; integra al hombre, la cultura y la historia.²⁰

La *hermenéutica analógica* se ubica como un gozne entre el univocismo y el equivocismo que permite alcanzar un diálogo profundo y genuino con el texto (comprendiendo el término Texto en sentido amplio) y su contexto.²¹ La hermenéutica univocista tiene identidad de adecuación con el texto interpretado y, por ende, con la intencionalidad del autor, es rigorista y exacta. Por eso la podemos llamar positivista, ya que sostiene una sola interpretación como válida.

En tanto, la hermenéutica equivocista o romántica se opone a la positivista porque da predominio a la subjetividad, admite todas las inter-

¹⁷ Ver al respecto Mauricio Beuchot, "Tradición e innovación en hermenéutica", en *InterAlia Hermenéutica*, México, UNAM/ENEP-Acatlán, 1995.

¹⁸ Raúl Alcalá Campos, *op. cit.*, pp. 39-50.

¹⁹ Raúl Alcalá Campos, *Hermenéutica, analogía y significado. Discusión con Mauricio Beuchot*, México, Surge, Colección Magnum Bonum, México, 1999, pp. 53-55.

²⁰ Luis Álvarez Colín, *ibid.*, p. 12.

²¹ Mauricio Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*, pp. 46-54.

pretaciones posibles de un texto y las acepta como válidas, no preserva ninguna adecuación al texto, ni intencionalidad del autor, sólo la del lector.

Es por eso que el cientificismo propone un medio analógico, que es la hermenéutica en la que las interpretaciones no son inconmensurables, equívocas, ni todas son idénticas, unívocas, sino que son comunicables, por tener una parte de comunidad o igualdad, pero diversas por guardar la particularidad del intérprete. Es así que la analogía está entre la identidad del sujeto y la diferencia de los otros, pero si tenemos apertura a la recepción predomina la diferencia; tiene más de diversidad que de identidad, exalta la diferencia pero permite ver que hay un ingrediente de identidad sin negarlo, respeta sin renunciar a la semejanza. Trata de interpretar más completamente, aceptando que no se puede alcanzar una interpretación unívoca de un texto.²²

Ahora bien, ¿qué es lo que se debe leer? ¿Cómo y desde dónde leerlo? ¿Para qué lo leemos? ¿Qué es lo necesario de conocer hoy en día?

La imaginación científica es un atreverse constantemente a decidir. Está en un sujeto que se da cuenta de los problemas, se pregunta por ellos y trata de darles respuesta, un sujeto que practica, por eso el discurso político es el más cercano.

A través de la experiencia humana se intenta rescatar al sujeto, que no es sólo sujeto cognoscente sino que es sujeto que construye conocimiento; es más que un acto lógico, ya que tiene algo de la vida del sujeto que se atreve a decidir qué quiere y desea, toma posición frente a lo que se conoce.

Conocemos al mundo por medio de símbolos, las palabras encierran símbolos y no significan lo mismo aisladas que enlazadas en frases, oraciones, discursos. Constituyen textos o universos simbólicos susceptibles de ser interpretados de manera cambiante porque es el intérprete quien les atribuye significados, el mundo del arte y de la religión, el del Derecho, de las "bellas letras", de la ciencia y de la filosofía, el de la historia y de la mitología. Cuando nos colocamos en calidad de traductores del universo simbólico, que se introyecta en nosotros y mediante el cual asignamos uno o varios sentidos a lo que hay más allá de las palabras y de los hechos, debemos esforzarnos en encontrar el sentido que originalmente le dio el autor.

²² María G. Navarro, *Analogía, prudencia y abducción en la racionalidad interpretativa. Una aproximación a la filosofía de Mauricio Beuchot*, Madrid, España, Instituto de Filosofía, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en *Contextos de Hermenéutica Analógica*, Ricardo Blanco Beledo (compilador), México, Torres Asociados, *op. cit.*, p. 24.

Si bien, por un lado, el conocimiento es individual en tanto que sólo el sujeto sabe lo que vivió y cómo lo sintió; por otro, es social en tanto interesa la posibilidad de relación de las partes hacia el todo, ya que todos los sujetos estamos inmersos en una misma realidad, en un espacio y en un tiempo dado, hay un sentido que se comparte, llámese ethos o espíritu de una época.²³

Despierta nuestra atención y deseamos lo que no tenemos y a lo que hace referencia el texto (lo no vivido por mí), pero con algunos puntos en donde pueda establecer un encuentro, una identificación, un lugar común, el mundo simbólico al cual alude el autor del texto y que interpela a nuestro yo, a nuestra capacidad de comprensión como sujetos existenciales. Lo que nos es extraño y que llega a ser nuestro por medio de la apropiación, constituyendo una nueva comprensión de nosotros mismos como si nos reflejáramos en un espejo.²⁴ La imagen no es una copia exacta porque entonces sería unívoca, sino imitación, proporcional, pero distinta, lo que implica desigualdad.

En la medida en que identificamos lo que no somos, cada vez vamos clarificando lo que sí somos. Dilthey enfatizó la imposibilidad de comprensión del hombre únicamente por introspección y aseguró que el conocimiento de su esencia debía hacerse desde el conocimiento de la totalidad de huellas del espíritu objetivado en historia, el problema es que la historia nunca se acaba, en sí y por sí no finaliza, por lo que el conocimiento es dinámico y cambiante.²⁵

Es este mismo autor,²⁶ el primero que plantea que el comprender y el interpretar actúan constantemente en la vida y se resuelven en la interpretación técnica de obras a las que considera "llenas de vida", no únicamente las manifestaciones escritas sino también las expresiones del espíritu; ésta es la diferencia por la que se le considera parteaguas entre la vieja y la nueva hermenéutica. A partir de esta nueva visión del problema de la interpretación se inician corrientes de pensamiento que

²³ Aquí se ubicarían las dos posturas básicas de la hermenéutica: la que lleva a la unicidad la identidad rigurosa, lo que interpreta el sujeto y la equivocidad por la diferencia, cuando todos somos susceptibles de interpretar, por eso es importante recurrir a la hermenéutica analógica como la prudencia que guarda el equilibrio entre ambos extremos.

²⁴ Guillermo Michel, *Una introducción a la hermenéutica (arte de los espejos)*, México, Castellanos Editores, 1996, p. 25.

²⁵ Esta idea me parece que tiene su ejemplificación en la teoría del Bucle.

²⁶ Según Fritz Wagner, Dilthey influyó en personajes tales como: Spranger, Rothacker, Litt, Max Scheler, Martín Heidegger, Karl Jaspers y Nicolai Hartmann, Max Weber, entre otros.

se desarrollaron durante el siglo XX, que proponen no solamente considerar la exégesis de textos, como había explicado (vieja hermenéutica) sino de cualquier manifestación de vida.²⁷

Lo que el investigador debe lograr, es establecer la relación de las obras con el espíritu de sus autores. Se trata de comprender la vida ajena desde mi propia vida. Esto nos lleva a la siguiente reflexión: los seres humanos por la condición de ser seres vivos tenemos la característica de ser mortales; durante nuestra vida infundimos parte de nuestra vitalidad, nos disolvemos en obras, por eso las “llenamos de vida”; es así que se constituyen en un registro de nuestra existencia. Cuando ya no estamos, son las obras inanimadas las que se convierten en inmortales para ser el testimonio de nuestra extinta existencia. La paradoja es que el testimonio de vida y su trascendencia queda en obras inanimadas que son textos “llenos de vida”.

Ahora bien, pensemos en la posibilidad de que todos los mensajes ocultos sean descifrables a partir de un diálogo que establecemos con los autores, ¿es posible entonces conocer la intención del autor? ¿Es posible resolver algo de forma exacta aplicando un sistema? Y más aún ¿la significación es inherente al mensaje? No es posible decir que la significación está localizada en determinado lugar, ni tampoco que un mensaje esté dotado de significación universal y objetiva, pues cada observador puede aportar su propia significación al mensaje.²⁸

Prosigamos. Para ir más allá de los hechos, de las imágenes, de los símbolos, de las cosas, es necesario aprender a mirar, educar los ojos para aprender a sentir con ellos. Una forma de acercarnos es la reflexión y comparación sobre el sentido del conjunto simbólico, así como de

²⁷ Consúltese Wilhelm Dilthey, “Hermenéutica”, en *La construcción del Mundo Histórico*, México, FCE, 1978.

²⁸ Sigamos con cuidado el siguiente ejemplo: tenemos un disco de acetato, un LP, un CD y una cinta grabada con la misma pieza musical, ¿la información que contienen es la misma?

Los mecanismos de decodificación o reveladores de información (los lectores e interpretadores) rescatan la información que se encuentra en las estructuras y que es portada de forma diferente, por lo que su traducción se revela de manera distinta. Lo anterior nos lleva a la conclusión de que en cada estructura existe información que puede ser extraída, pero hay otra que no. Dependerá de la técnica o procedimiento empleado, entre más adecuado, más información se obtiene o incluso si aplicamos un procedimiento inadecuado es posible que no obtenga algo. En realidad, la extracción implica operaciones complicadas y nos hace pensar si estamos o no poniendo más información en el texto de la que realmente se está sacando. Douglas R. Hofstadter, *Gödel, Escher, Bach un eterno y grácil bucle*, México, Tusquets Editores/CONACYT, 2001, pp. 175-176.

cada palabra que lo constituye, de cada analogía, de cada metáfora.²⁹ Observar lo que para muchos pasa desapercibido.

La comprensión es un método de apropiación de conocimiento que no se opone a la explicación de los hechos sino que la trasciende, encontrándoles un significado en la experiencia de ser-en-el mundo.

Como arte de la comprensión, la hermenéutica nos abre caminos hacia el otro y hacia lo otro, en una situación histórica específica. Empezar a buscar sentido a cuanto nos ocurre significa apropiarme del “espíritu” con el que fueron realizados esos hechos o pronunciadas o escritas esas palabras.

Entonces, nuestra comprensión debe enfrentarnos a decisiones existenciales al hacer nuestro eso que descubrimos en el Otro o en lo Otro, ya que se presupone la comprensión de otras personas; una parte de la felicidad humana se debe a ese poder “sentir” estados de ánimo ajenos. Aunque Freud no estaría de acuerdo, “amor es lo que yo siento en mí” y es imposible saber qué siente el otro.

Para Dilthey también es cierto que toda ciencia filológica e histórica se basa en el supuesto de que es posible elevar la comprensión de lo singular al plano de la objetividad.³⁰ Sin embargo, es consciente de que a pesar de los innumerables comentarios, exégesis y explicaciones, no hay probabilidades de que las fuentes se agoten, pues nunca se dirá la última palabra. Lo maravilloso del misterio es que toda luz que se arroja sobre él hace más clara la pregunta. Y esa luz puede considerarse una respuesta que admite más preguntas y así sucesivamente.³¹

*La historia se reabre en cada vuelta a sí misma, y vuelve a sí misma en cada paso que da, es rememoración continua.*³²

Sabemos que la hermenéutica puede enseñar a comprender que el significado nace del propio ser-en-el-mundo y que todo símbolo sólo es una manera de expresar lo inefable, lo indecible, lo invisible, lo inabarcable.

Por eso, como sugiere Schleiermacher, es necesario *comprender cada pensamiento o cada expresión a partir de la totalidad de un contexto de*

²⁹ En buena medida, ésta es nuestra intención al estar ejemplificando y buscando analogías para ilustrar nuestras reflexiones.

³⁰ Véase Wilhelm Dilthey, “Orígenes de la Hermenéutica”, en *El Mundo Histórico*, México, FCE, 1978, p. 321.

³¹ Guillermo Michel, *op. cit.*, pp. 31-32.

³² Antonio Gómez Ramos en *Dos escritos sobre Hermenéutica: el surgimiento de la hermenéutica y los Esbozos para una crítica de la razón histórica*, Wilhelm Dilthey, Madrid, España, Editorial Itsmo, Ágora Ideas, 2000, p. 16.

vida (Lebenswelt). Entonces resulta que la hermenéutica se orienta a comprender, descifrar, traducir... cualquier realidad para hacerla inteligible. Es algo así como “leer” el Universo, aprender a descifrar el código en que viene expresado. Pero ¿cómo se descubre lo que no se puede percibir a simple vista? ¿Cómo se reconstruye a partir de un objeto?

Hay que encontrar las claves. Los problemas se resuelven logrando “traducir”, decodificando los mensajes, el contenido simbólico. Tenemos claves, pero las claves no son suficientes; lo que cuenta es cómo utilizarlas, cómo relacionarlas en un proceso lúdico.

Aunque también hay quien afirma que las leyes generales de la lógica son las mismas para todo. Por ejemplo, tanto la música como el ajedrez, responden a reglas. Todo es cuestión de ponerse a la tarea hasta aislar un símbolo, una clave. Como la piedra de Rosetta de los egipcólogos. Obtenida ésta, ya sólo es cuestión de trabajo, método y tiempo.³³

Entonces, tenemos una serie de reglas que utilizamos y aplicamos, pero no sabemos si esas reglas que aplicamos para interpretar son “las más adecuadas” o si se puedan utilizar otras. Por ello es necesario optar o decidir constantemente.

Es así que podemos traducir entre culturas, paradigmas y tradiciones. Si bien en la traducción hay una pérdida de riqueza de sentido, empobrece el significado, puede servir de puente entre una tradición y otra, compartiendo significados y modos de vida como en una simbiosis o mestizaje.

Como hemos mencionado, un modelo hermenéutico analógico permite que un texto tenga varias interpretaciones válidas, pero hay niveles de validez, determinados por el intérprete en la medida en que sea capaz de rescatar la intención del autor del texto. En este sentido, en la hermenéutica es necesario hablar de verosimilitud, más que de verdad.

Por ello también para Peirce el conocimiento es un proceso de investigación continuo, porque siempre está abierto a la ampliación y modificación de las conclusiones alcanzadas. Lo que significa que no se puede sostener una conclusión como verdadera, sino como verosímil.

Ahora bien, mencionamos que los textos pueden interpretarse infinitamente, sobre todo donde no hay un solo sentido; se trata de encontrar varios sentidos donde parecía haber sólo uno, superar la univocidad, evitando la equívocidad logrando la analogía. Si bien las interpretacio-

³³ Arturo Pérez Reverte, *La Tabla de Flandes*, México, Alfaguara, 2000, p. 237.

nes son potencialmente infinitas (como los *fractales*),³⁴ en posibilidad las que obtenemos dependen del proceso empleado.

Esto es, quedan delimitadas por la consideración de la referencia del texto y no sólo de su sentido, y por el contexto del mismo autor (Biografía) y el intérprete desde la comunidad de referencia. Lo que permite determinar las interpretaciones adecuadas, alcanzadas por medio del diálogo interpretativo (quizá de una comunidad de indagación). En un nivel reflexivo, lector y texto se contextualizan en el mundo, uno en función del otro. Entonces *interpretar es el arte de aprender a vivir en el mundo*, ya que la contextualización implica conocer la intención tanto del autor como del lector.

Por otra parte, un modelo hermenéutico analógico permite que un texto tenga varias interpretaciones válidas, pero hay niveles de validez, determinados por el intérprete en la medida en que sea capaz de rescatar la intención del autor del texto. En este sentido, en la hermenéutica es necesario hablar de verosimilitud, más que de verdad.

Ahora bien, mencionamos que los textos pueden interpretarse infinitamente, sobre todo donde no hay un solo sentido se trata de encontrar varios donde parecía haber sólo uno, superar la univocidad, evitando la equivocidad, logrando la analogía. Si bien las interpretaciones son potencialmente infinitas, en posibilidad las que obtendremos dependen del proceso empleado.

Entonces, *interpretar es el arte de aprender a vivir en el mundo*, ya que la contextualización implica conocer la intención tanto del autor como del lector.

Las impresiones que se dan en los sentidos se archivan en el cerebro, de tal suerte que para recuperar la información del exterior se necesitan pocas palabras y simbología. Resulta sumamente difícil, casi imposible, guardar en la memoria pensamiento abstracto, por eso lo transformamos a imágenes, pensamos en el olor “a limón”. Beuchot sostiene que en la vida hay momentos en los que es difícil expresarnos, sabemos que queremos decir algo pero no encontramos las palabras; por ejemplo frente a una obra de arte. El artista es considerado como una persona con vivencias en la búsqueda de la plasmación expresiva.

El compositor de música ruso Músorgski fue invitado por un amigo a la inauguración de su exposición pictórica. Al finalizar el recorrido, el pintor le pidió al músico que escribiera sus impresiones acerca de su

³⁴ Los fractales son objetos matemáticos cuya creación o forma no encuentra sus reglas más que en la irregularidad o la fragmentación.

obra en el libro de invitados. Músorgski pasó largo rato sin poder escribir algo y salió de la galería de arte. Pasados los días, el pintor recibió como respuesta la partitura de la obra “Cuadros para una exposición” (1874), dedicada por el músico. Hasta la fecha es quizás la pieza más conocida del músico impresionista.

Si queremos vivir como seres –en–el–mundo, estamos llamados a encontrar significados, sentido, a cuanto acontece en nuestro mundo. Pero no podemos negar que *existen niveles de significación y niveles de interpretación*.

Tratando de interpretar una pintura³⁵ en donde aparecieran sobre un piso con cuadros blancos y negros dos jugadores de ajedrez frente a una mesa y en ella un tablero y piezas en él con una determinada disposición, para explicarnos la partida de ajedrez que se está jugando y que ha quedado congelada en la pintura, tendríamos que considerar un espacio en planos, al margen del tiempo y de los personajes.

Después mentalmente tratar de jugar hacia el pasado, de reconstruir la partida, desde la jugada inicial hasta llegar a la actual posición.

Desde luego que ello implica que existe una relación lógica o de sentido, del pasado al presente (genealógica) y esto se logra porque existen reglas para jugar el juego (leyes, normas, el Derecho). Además, debemos identificar las piezas y su función para determinar los posibles movimientos (éste es el auxilio que nos brinda la Teoría Social). El tablero nos representa el contexto en el que se disponen las piezas y su formación en tiempo y espacio (Historiografía); la partida de ajedrez (Historia). También es importante considerar la efectividad en cuanto al número de jugadas para calcular el esfuerzo invertido y su administración en tiempo (Economía).

A todo esto se agrega que son dos los jugadores en una partida en la que no se permite el empate, debemos determinar quién ataca y quién se defiende, quién tuvo la iniciativa, la estrategia que se siguió, en un juego que bien puede ser el del poder (Política). En una palabra, el sentido de la partida, ya que el objetivo es claro vencer y ganar.

El mejor movimiento posible, o probable, es el que deja al oponente en posición más desventajosa. Por eso, una forma de calcular la oportunidad de la siguiente jugada consiste en suponer simplemente que se la ha efectuado, y a continuación analizar la partida desde el punto de

³⁵ Este ejemplo fue inspirado en la lectura de la novela de Arturo Pérez Reverte, *La tabla de Flandes*, México, Alfaguara, 2000, pp. 137, 178, 183, 389, 403. Pero también aparece en Douglas R. Hofstadter, *op. cit.*, pp. 167–169.

vista del adversario; es decir, apelar a uno mismo, pero puesto en el lugar del enemigo.

Desde ahí uno conjetura otro movimiento y se pone de inmediato en el papel de oponente de su oponente. O sea, otra vez en uno mismo. Y así indefinidamente, según la capacidad de cada cual... Con eso queremos decir que sabemos hasta dónde hemos llegado nosotros, pero ignoramos hasta dónde ha llegado él³⁶ (prospectiva política) y más aún tenemos que identificar desde dónde está generando toda esta escena el autor.

Estamos interpretando porque queremos saber recursivamente “el mejor movimiento” aplicando la máxima según la cual lo mejor para un lado es lo peor para el otro. Hasta ahora nos hemos ocupado de las piezas que están sobre el tablero, las que consideró el autor al realizar el cuadro o su análisis acerca de la situación, pero para analizar la partida (una investigación completa) es imprescindible también conocer las que ya no están, o sea, las que están afuera, las que ya intervinieron.

Sin embargo, en la investigación como en una partida de ajedrez, también las previsiones (interpretaciones) tienen un límite. Aunque nos interesa llegar a él porque el resto de nuestra vida o lo que nos queda de ella, está en el futuro que estamos tratando de descifrar en cuanto a su posible rumbo.

Al jugar (interpretar) uno se enfrenta a infinidad de situaciones posibles. A veces se resuelven usando reglas simples y a veces hacen falta otras reglas para decidir qué reglas simples hay que aplicar... O surgen situaciones desconocidas y entonces es necesario imaginar nuevas reglas que incluyan o descarten a las anteriores. Un error se comete al elegir una u otra regla: al optar. Por eso yo sólo interpreto cuando he descartado todas las reglas no válidas.³⁷

Ahora bien, cada uno de estos aspectos no sucede aislado sino que se dan en una íntima conexión de juego de vida.³⁸

³⁶ Arturo Pérez Reverte, *op. cit.*, p. 274.

³⁷ *Idem*, p. 139.

³⁸ Nivel 1: Escenario dentro del cuadro. Suelo que contiene a los personajes, Tablero de ajedrez en el que los dos personajes juegan la partida de ajedrez.

Nivel 2: Personajes del cuadro.

Nivel 3: Piezas de ajedrez sobre el tablero, partida de ajedrez.

Nivel 5: Espejo pintado que refleja la partida y los personajes invertidos.

Nivel 6: El autor de la obra que pinta la obra y está fuera del cuadro.

Nivel 7: Los espectadores interpretadores de la obra que se encuentran en un tiempo diferente al autor.

“A menudo, sobre un tablero, la batalla” no “es entre dos” escuelas de ajedrez, sino entre dos filosofías... Entre dos formas o más de concebir al mundo o entre interpretaciones.³⁹ No estoy jugando con peones blancos o negros, sin vida. Juego con seres humanos de carne y sangre. E. Lasker.

Los personajes juegan con un tablero de ajedrez que contiene piezas... y todo además, reflejado en ese espejo redondo de la izquierda... Si le gusta complicar las cosas puede añadir otro nivel: el nuestro, desde el que contemplamos la escena, o las sucesivas escenas. Y puestos a enredar más el asunto, el nivel desde el que el pintor nos imaginó a nosotros, espectadores de su obra....⁴⁰ Esto es lo que pasa con la obra maestra de Velázquez, “Las Meninas”, de 1656.

En la interpretación de una obra, lo que necesitamos es imaginar una red de conexiones entre los niveles, dando lugar a combinaciones posibles, insospechadas, a las que basta con referirse para que cobren vida, apareciendo en la superficie de un modo tan evidente que sorprende no haberlas visto antes.

Analizar todos y cada uno de los movimientos, esto es, el método de aproximación a base de ir descartando todas las hipótesis improbables. La partida de ajedrez se convierte entonces *en el proceso de investigación que no es otra cosa sino un acontecimiento artístico de interpretación.*

A manera de conclusión, reflexionemos en lo siguiente:

Después de haber presentado los problemas de la interpretación y la necesidad del establecimiento de un diálogo con los demás para poder vivir en el Mundo, nuestra tarea como politólogos se magnifica si consideramos que la Política puede entenderse como el arte de conciliar, o sea, la búsqueda de consenso.

Bien decía Platón que el amor más perfecto debía buscarse entre los diferentes, los opuestos, y que era injusto el que no pudieran coexistir. Habría que intentar poner en práctica una fórmula para que el día no tuviera que sacrificarse para dar paso a la noche o viceversa. Así, entre las posturas más radicalmente opuestas es necesario conciliar, llegar a acuerdos, primero con la fijación de posturas, después con respeto a las mismas; es decir, practicar la tolerancia para enriquecerse con los argumentos que justifiquen su estancia en esa determinada posición y

³⁹ Douglas R. Hofstadter, *op. cit.*, p. 220. El cursivo es mío.

⁴⁰ Arturo Pérez Reverte, *op. cit.*, p. 139.

así lograr una transferencia de sentidos, significados y razones,⁴¹ en el diálogo que por analogía (como plantea la hermenéutica analógica) llevaría a una reconciliación o un acto amoroso que es la Política que no anula, no impone, ni con/vence, sino que concilia en la forma más democrática.

⁴¹ Andrés Ortiz–Osés, *Amor y sentido. Una hermenéutica simbólica*, Barcelona, España, Anthropos, Hermeneusis núm. 19, 2003.